

UNIFICACION  
DEL ARCHIVO  
GENERAL DE  
LA NACION

PROCESO  
DE INDI-  
OLATRA  
CHICER

BX 1740  
.M6  
P7

106353



1020000322



ESTADOS UNIDOS MEXICANOS  
SECRETARIA DE RELACIONES EXTERIORES

PUBLICACIONES

ARCHIVO GENERAL DE LA NACION

Director: LUIS GONZALEZ GARIBAY.

III

PROCESOS DE IDOLATRIA  
IDOLATRAS Y RELIGIOSOS



MEXICO  
THE GOVERNMENT PRINTING OFFICE

1912

106353

ESTADOS UNIDOS MEXICANOS  
SECRETARIA DE RELACIONES EXTERIORES

*Hal.*  
*Lic.*  
PUBLICACIONES

DEL

ARCHIVO GENERAL DE LA NACION

Director: LUIS GONZALEZ OBREGON.

III

PROCESOS DE INDIOS  
IDOLATRAS Y HECHICEROS.

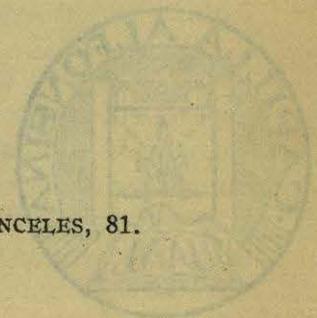
MÉXICO

TIP. GUERRERO HNOS.—3ª DE DONCELES, 81.

1912.



100323



FONDO  
HERNANDEZ RAMIREZ

27-III-92 I.M.

BX1740

M6

P7



FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

---

## PRELIMINAR

---

Los documentos que aparecen ahora formando el tercer volumen de las *Publicaciones del Archivo General de la Nación*, son semejantes en su contenido al que se publicó en el primer volumen, así es que será indispensable repetir algunas reflexiones parecidas á las que entonces hicimos.

Espectáculo extraordinario debe haber sido para los atónitos indígenas contemporáneos de la Conquista, el contemplar á un puñado de aventureros intrusos que derribaban templos y dioses, sin que éstos se conmovieran indignados y castigaran solícitos semejantes atrevidos sacrilegios, y al ver cómo colocaban también, sin conmoción de los cielos y de la tierra, las imágenes cristianas sobre los derruídos *teocallis* ó en el interior de las ermitas recientemente edificadas.

Y esta inalterable actitud de sus deidades, engendró sin duda, y desde luego, la facilidad con que los indios comenzaron á adoptar las nuevas creencias, pues las dudas sobre el poder que hasta allí habían atribuído á los ídolos, crecieron á medida que se sucedían las victorias de los soldados de Cortés y ante las primeras predicaciones del mercedario Fr. Bartolomé de Olmedo ó del clérigo Juan Díaz.

Además, las para ellas nuevas deidades no exigían sacrificios sangrientos en las aras de las iglesias, y pocos años después de la toma de la imperial ciudad de Tenochtitlán, pudieron observar cómo llegaron, uno en pos de otro, grupos de hombres humildes, que descalzos, mal vestidos, las cabezas descubiertas, y con palabras persuasivas y ejemplar conducta, predicaban y en-

señaban, una religión seductora por la elevación de su moral y la pompa de sus ritos.

Así se explica á la vez, que centenares, millares y aun millones de indios se presentaran á los misioneros, sin distinción de sexo ni edad, para solicitar las aguas del bautismo, aprender la doctrina cristiana en las escuelas establecidas junto á los templos, desposarse los varones con las mujeres predilectas que habían tenido durante su gentilidad, confesar sus pecados auricularmente ó por medio de jeroglíficos pintados en papel de maguey, recibir con toda reverencia la comunión, y acudir devotamente á las misas, á los sermones, á las procesiones y á toda clase de festividades.

Pero los misioneros no eran bastantes en número ni en capacidad para tantos y diversos neófitos, y sus sencillas prédicas y prácticas rituales adolecían como era natural de profundidad y validez, y los mismos niños indígenas que emplearon de intérpretes en la mayoría de las predicaciones para introducir y propagar el catolicismo, á pesar de la viveza que tenían y que les reconocieron los mencionados misioneros, no fueron suficientemente aptos para hacer comprender los hondos misterios que entrañaba la religión flamante.

Esta festinación en convertir y convertirse fué común á misioneros é indios, y por lo pronto ni unos ni otros, en su celo y ardor, se dieron cuenta de que aquellas conversiones no eran sólidas, y que pasados los halagadores triunfos del momento, asomarían en breve las tristes desilusiones y las acerbas dudas.

Por otra parte, juntamente con los buenos misioneros vinieron frailes y clérigos cuya conducta no fué nada edificante, como lo revelan los extractos de los escandalosos procesos que insertamos en el APÉNDICE, y los recién convertidos pudieron observar que frailes y clérigos decían unas cosas muy bien dichas y pensadas, pero que hacían otras muy malas y contradictorias.

Entonces, también, los taimados sacerdotes del antiguo y sangriento culto, los que habían visto desvanecerse todo su poderío con la misma prontitud que se destruían los ídolos y adoratorios, en el secreto ó públicamente, aprovechando aquellos oportunos instantes en que flaqueaban los convertidos, empezaron á refutar una á una las creencias nuevas y á practicar las ceremonias idolátricas, haciendo que se veneraran las viejas deidades

bajo la forma de imágenes cristianas, ó enterrándolas bajo las cruces en los atrios ó debajo de los altares en los templos á fin de paliar sus cultos paganos.

Los procesos é informaciones que originales existen en el ARCHIVO GENERAL DE LA NACION, de los cuales uno ya se ha impreso y ahora se imprimen otros por primera vez, relativos á indios hechiceros, idólatras ó simples ocultadores de ídolos, proporcionan muchos datos y pormenores sobre lo que acabamos de expresar, esto es, cómo se forjaron los misioneros ilusiones sobre el fruto que había producido la predicación de su doctrina, y cómo los conversos, desengañados por la poca firmeza en su nueva fe ó seducidos por las insinuaciones de sus sacerdotes gentílicos, tornaron á su religión y ceremonias primitivas.

Estos procesos tan interesantes para la historia de la plantación del Cristianismo en México, abundan en curiosas minucias sobre el empeño que tuvieron los *teopixques* en esconder los principales dioses del Templo Mayor de Tenochtitlán y de otras ciudades y pueblos, sobre las prácticas religiosas precortesianas, sobre la manera de vivir moral y material de los macehuales y caciques, sobre los utensilios domésticos y la indumentaria de la época, y aun sobre el modo de expresarse, ya narrando algún suceso, ya dialogando entre sí los reos y testigos, ó con los jueces.

Se ha procurado, para conservar más la fisonomía característica de estos arcaicos textos, dejarles la ortografía que tienen los nombres de lugares, los de los dioses, los de las personas, y los de los objetos del culto ó de uso privado, pues por ignorar el idioma náhuatl los españoles que actuaron en estos procesos, estropearon esos nombres lastimosamente y es difícilísimo identificarlos; y en voces castellanas, se han desatado casi todas las abreviaturas y sólo se han conservado los signos que representan sonidos anticuados.

También se ha juzgado conveniente separar con sumarios las diversas piezas de cada proceso, como se ha hecho en los otros que tiene impresos el ARCHIVO, que de no hacerlo, sería difícil la lectura y las llamadas á las citas que han de hacer los eruditos que los consulten y aprovechen.

Quizá más tarde completaremos la colección de los procesos inquisitoriales que formaron á los indios, Don Fray Juan de Zumárraga primero, y posteriormente, el Licenciado Don Francis-

co Tello de Sandoval, sucesor de aquél en cosas tocantes al Santo Oficio de la Nueva España, porque todos estos procesos contienen documentos y datos indispensables para trazar el cuadro de la lucha que emprendieron los misioneros cristianos con los sacerdotes aztecas y de la vacilante conversión de los indios neófitos, que al principio acudían en tropel para profesar la nueva religión, y á la postre se iban de uno en uno, silenciosos y arrepentidos, á incensar otra vez á sus agonizantes dioses y á ofrecerles no sólo flores y aves, sino aun víctimas humanas.

México, Abril de 1912.

LUIS GONZÁLEZ OBREGÓN.




---



---

## PROCESO DEL SANTO OFICIO

CONTRA

### Tacatetl y Tanixtetl, indios, por idólatras.

#### I. Denuncia.

En la gran cibdad de México, de esta Nueva España, (á veintiocho días del mes de Junio, año del nacimiento de nuestro Señor Jhuxpto, de mill é quinientos y treinta é seis años, ante el Reverendísimo Señor Don Fray Joan de Zumárraga, primero Obispo de esta dicha cibdad, del Gobierno de Su Majestad é Inquisidor Apostólico contra la herética pravedad y apostasía en ella y en todo su Obispado &, y á prescencia de mí, Martín de Campos, Notario Apostólico y Secretario de este dicho Santo Oficio de la Inquisición, pareció presente Lorenzo Suárez, vecino de esta dicha cibdad. Dixo: que por descargo de su conciencia y por temor de las censuras de excomunión por su Señoría en las cartas generales determinadas, y como á perlado y pastor á quien pertenece proveer en los casos tales, denunciaba y denunció, en la mejor forma y manera que de derecho podía y debía de Tacatle y de Tacuxtetle, indios, xpianos, que no se acuerda de sus nombres de la pila, y contando el caso de su denunciación, dixo: que puede haber dos días, que estando este denunciante en un pueblo suyo que se dice Talnacop, instruyendo á los indios en las cosas de nuestra santa fe católica, preguntó por los sobre dichos y por otros muchos que faltaban del pueblo á algunas personas de él, é que un indio que se llama Diego Xiutl, le dixo: «por qué los buscas, que ellos están agora en sus fiestas que las ordenan para mañana»; y que este denunciante le preguntó: «qué fiestas eran,» y que dicho indio le dixo: «de veinte en veinte días hacen